

El tálamo matrimonial y el lecho servil en la *Andrómaca* de Eurípides

NAZIRA ÁLVAREZ ESPINOZA

Departamento de Filología Clásica
Escuela de Filología, Lingüística y Literatura
Universidad de Costa Rica

Resumen

El presente análisis de la *Andrómaca* de Eurípides estudia el conflicto del enfrentamiento femenino por el tálamo entre la esposa legítima y la concubina en relación con la violencia física y simbólica ejercida por los varones en el lecho marital. En el caso de la cautiva de Ilión, la violencia está presente no solo en la imposición física, sino en la internalización del sometimiento por su condición de inferioridad como miembro del colectivo femenino.

Palabras claves: tragedia, violación, esclavitud, feminismo, matrimonio

Abstract

The paper analyzes Euripide's *Andromache* and the feminine conflict for the thalamus between the wife and the concubine, related to the physical and symbolic violence of the male actions in the marital bed. The slave of Iliion suffers not only the physical imposition but also the internalization of women submission as members of the feminine collective.

Key words: tragedy, rape, slavery, feminism, marriage

Introducción

El tálamo nupcial en el mundo griego antiguo señala el punto de partida de la unión legítima del hombre y de la mujer. El papel masculino se impone como creador de la progenie para prolongar y dar continuidad a la familia y mantener la genealogía a través del tiempo.

El tálamo nupcial aparece en la literatura como una de las pruebas del héroe homérico en la *Odisea*, un símbolo de fidelidad y permanencia de la institución matrimonial que contrasta con el lecho de las deidades, en el cual dioses y diosas irrespetan el vínculo matrimonial y el adulterio se torna incluso risible como sucede en el canto VIII cuando Hefestos atrapa a su consorte Afrodita en brazos de Ares. No obstante, más allá de la épica, el lecho conyugal adquiere preeminencia en la tragedia donde se convierte en un espacio de conflicto como en *Medea* o en *Andrómaca* de Eurípides.

La violencia física, ejercida en el tálamo por los varones, posibilita imponerles los favores sexuales a las esclavas en el lecho. En el caso de las cautivas de Ilión, la violencia está presente no solo en la imposición física de los varones sobre las mujeres vencidas, sino en la internalización del sometimiento que las mujeres aceptan en función de su inferioridad como miembros del colectivo femenino.

El presente análisis se centra en la tragedia *Andrómaca*, donde surge el conflicto a partir del enfrentamiento por el tálamo conyugal entre la esposa legítima y la concubina sometida por esclavitud a compartir el lecho con el amo.

En el prólogo de *Andrómaca* de Eurípides se enuncian tres aspectos importantes enfatizados a lo largo de la tragedia: la violencia que se ejerce en

la objetivación del cuerpo femenino como botín para los vencedores, la trascendencia del tálamo nupcial y la reproducción de la progenie, y por último la importancia de las virtudes de una esposa en el imaginario griego del siglo V a. C. en los textos de la tragedia de Eurípides.

Los elementos que se analizan en este trabajo incluyen: el tálamo nupcial frente al tálamo servil, el matrimonio legítimo contra el concubinato y la maternidad y la fertilidad de las mujeres en el contexto de la Atenas clásica.

El tálamo nupcial

El término tálamo procede del griego *θάλαμος*, *θάλαμου*, cuyo significado es la cámara central de una habitación; relacionado con *θαλάμη*, cueva, guarida y *θόλος*, bóveda, edificio abovedado, *ἄτumba?* (Chantraine, 1968). En la Grecia antigua, el tálamo era el espacio designado como dormitorio matrimonial y el lugar donde se guardaban los objetos de valor de la casa. La palabra griega *θάλαμος* pasó al latín *thalamus*, *thalami* y luego al español con el concepto de lecho nupcial, asociada a los conceptos de matrimonio, himeneo, habitación, dormitorio y en particular el lecho conyugal.

En la literatura griega el lecho más célebre de la épica arcaica es el de Penélope y Odiseo. Este lecho no solo tenía la particularidad de haber sido construido por el propio héroe, sino que era inamovible. El lecho, en el texto homérico, simboliza el eje central del hogar, pues como bien se nos narra tiene como base central “un olivo como columna”, rodeado de piedras sobre las que se levantó el aposento, se cerró con puertas de “sólido ajuste” y el lecho se encontraba sujeto al árbol. La única forma de moverlo habría

sido talando el árbol, es decir, la base misma del matrimonio.

Esa imagen resulta emblemática de la institución matrimonial en el imaginario griego. El varón es quien construye su hogar, y el tálamo nupcial se constituye en el elemento central de la familia. Las mujeres atenienses del siglo V a.C. tenían como fin central de sus vidas el matrimonio, y el deber primordial de toda esposa era engendrar ciudadanos para la polis.

En la Grecia antigua, el matrimonio tenía como función la perpetuación del linaje. El interés político y social determinaba la legalidad de las uniones a través de mecanismos fundamentados en la tradición. Las mujeres al ser consideradas, en términos legales, como menores de edad permanentes (incapaces de participar en la Asamblea, acceder a cargos políticos oficiales, poseer tierras, acudir a los tribunales, ser testigos, etc.) no podían elegir a su futuro esposo. Por esta razón, se da la existencia del κύριος (tutor o representante legal), figura que usualmente era asumida por el progenitor, pero en ausencia de este podía ser asumida por un hermano, un tío e incluso un hijo.

Por lo general, el padre de la doncella era el encargado de establecer las negociaciones, realizar el contrato oral con el representante legal del varón que se uniría en matrimonio con la joven. Si bien se esperaba que el matrimonio fuera feliz, el fin primordial no era de carácter romántico, sino la procreación de un heredero legítimo para ambas familias.

Las jóvenes núbiles salían pocas veces del gineceo y siempre en compañía, pues la reputación de las mujeres era celosamente guardada por los varones. La condición de dependencia

y subordinación de las mujeres en la Grecia arcaica se constituye en requisito fundamental para ser una buena esposa, complemento ideal para los héroes.

El matrimonio legítimo se realizaba mediante el acuerdo oral ἐγγύη, la garantía de los esponsales, literalmente “entrega de la prenda”. El κύριος respectivo de la joven y del futuro esposo, si este era menor de edad, realizan el acuerdo. El matrimonio existía legalmente desde ἐγγύη, una ceremonia que, de acuerdo con la tradición y las leyes, lo diferenciaba de la cohabitación. La consumación del matrimonio se realizaba con la ceremonia del γάμος, la transferencia de la desposada a la casa de su esposo.

La castidad en el mundo antiguo griego era considerada un requisito únicamente para las mujeres casadas. El adulterio femenino tenía consecuencias sociales pues atentaba contra la reputación del marido y las instituciones de la sociedad. La legitimidad de la progenie hizo de la infidelidad femenina una ofensa pública en la Atenas clásica donde un ciudadano era tal, solo si su madre era ateniense y su padre un ciudadano de la polis. Por contraste, los varones casados no estaban sujetos a ningún tipo de fidelidad. En efecto, los varones podían tener a la παλλακή o ἄλοχος, la concubina, quien era reconocida socialmente como tal, con deberes similares a los de la esposa legítima, además su progenie podía heredar, aunque en menor cantidad, los bienes del padre si este así lo disponía. Además, los varones de la Grecia clásica usualmente tenían una ἑταίρα, la amante con quien compartían tiempo en los banquetes e incluso podían acudir ocasionalmente a disfrutar de la compañía de la πόρνη, una prostituta.

En el caso de las esposas y las concubinas, que es el tema que nos interesa resaltar, la valoración de sus funciones queda establecida en la diferenciación que el orador Demóstenes establece en el discurso *Contra Neera*: “Tenemos a la hetairas para el placer, las concubinas para los cuidados de todos los días; las esposas, para tener una descendencia legítima y una fiel guardiana del hogar” (p. 59122). En este sentido, el papel de cada una queda delimitado a los deseos del varón y siempre sometidas a su autoridad.

Jenofonte, en *El Económico*, delimita con precisión las cualidades de una esposa modélica: dócil, sumisa, fiel, colaboradora, guardiana del orden y las leyes del hogar, siempre bajo la supervisión del marido. Las mujeres, por su parte, aspiran a un reconocimiento social aunque paradójicamente privado, al cumplir con los valores establecidos por el patriarcado. La κλέος femenina se asocia a la excelencia como esposa y madre en el οἶκος. El valor de una mujer frente a la sociedad se encuentra sujeto a su comportamiento acorde al ideal establecido por la tradición. En este sentido, los textos literarios contribuyen a perpetuar en el imaginario social los modelos de feminidad positiva y negativa en el mundo griego.

En la *Andrómaca* de Eurípides se encuentran representados ambos ideales en una situación que resulta contradictoria: El tálamo de Neoptólemo se encuentra escindido entre dos mujeres. El lecho matrimonial pertenece a una espartana que no cumple con el paradigma griego esperado, mientras que el lecho servil lo ocupa una troyana “bárbara” que conoce y acepta las condiciones idóneas de una esposa griega. El conflicto que se genera a partir de

la ausencia del héroe muestra las condiciones de violencia sobre Andrómaca, quien no solo es el objeto sobre el cual se ejerce la intimidación física y sexual, sino también psicológica.

Violencia sexual y objetivación de las mujeres en la posguerra

El prólogo expositivo es enunciado por Andrómaca en un monólogo combinado con un diálogo entre ella y su antigua esclava troyana. En esta introducción, la consorte real de Héctor relata su difícil situación: ha sido convertida en esclava y concubina de Neoptólemo y ha procreado un hijo con él, pero ahora es perseguida por la celosa esposa de este.

En el monólogo inicial, Andrómaca enumera sus múltiples desventuras: ella otrora hija y esposa de reyes¹ desciende hasta ser convertida en esclava. Resulta interesante destacar cómo en estas primeras líneas la figura de la gradación describe el triste y doloroso descenso que experimenta una mujer de estirpe real cuando pierde el estatus social, el cual depende de sus relaciones familiares con los varones.

La objetivación de las mujeres en el imaginario griego de los textos de los tragediógrafos áticos se extiende a otras latitudes y no se limita únicamente a la condición femenina en condiciones de esclavitud, sino que se extiende a su vida en libertad. En este sentido, como bien afirma Molas (2006):

El derecho masculino construyó en Atenas un orden social que tenía algunos de sus fundamentos claves en la monogamia, la patrilinealidad y la patrilocalidad, y en el que

la sangre era la vía principal para obtener la ciudadanía y la herencia de la tierra, privilegios vetados al sexo femenino. Por ello, para asegurar la legitimidad de los hijos y de las hijas, el sistema patriarcal ateniese precisaba del control riguroso del cuerpo y de la sexualidad de las mujeres. (p. 79)

Cuando Andrómaca se lamenta de su actual situación enumera su origen real y señala que fue “adorno de la tierra asiática, ciudad de Tebas”, manifiesta que llegó a Ilión con lujo y oro en su dote “ofrecida a Héctor como esposa criadora de hijos”. Es claro que aunque goza de estatus social no es libre y su función es la de adornar, ser un objeto de intercambio entre reyes (Tebas y Troya) y procrear hijos de estirpe real troyana. El papel de una princesa bárbara no difiere en gran medida de las circunstancias de las mujeres griegas: todas deben someterse en igual medida a los intereses de la familia y la política.

La figura de la gradación continúa en este monólogo cuando ella relata cómo al morir Héctor, su hijo Astianax es lanzado desde las murallas, Troya es arrasada por los helenos y ella es convertida en esclava. De esta forma, llega a la Hélade como botín de Neoptólemo, el hijo de Aquiles. La condición de esclava la somete al servicio sexual y a la procreación de un hijo varón de esta unión.

En este punto es necesario preguntarse: ¿qué implica para ambos esta unión? Neoptólemo, como hijo del célebre héroe heleno, tiene derecho a un objeto que fue preciado para el príncipe troyano. La compañera de Héctor es célebre por los rasgos de carácter que la adornan: es una esposa de trayectoria impecable, una bárbara que se comporta

como un modelo de feminidad perfecto en contraste con la causante de la guerra de Troya, una espartana paradigma de conducta nefasta para la Hélade. La fama de Andrómaca era conocida por los griegos; por ende, a la caída de Ilión, fue reclamada por el hijo de Aquiles según se afirma en los vv. 643-660.

El origen real de Andrómaca la separa del resto de las esclavas, no es una mujer común: fue la esposa del célebre príncipe de Ilión. La condición familiar de su pasado en Asia la convierte en un botín estimado para los vencedores de Troya. Desde la perspectiva de los valores griegos de κλέος, τιμή y γέρας es un premio digno del hijo de Aquiles. Así, al convertirla en concubina suya, posee un bien-objeto real de Ilión y reafirma su condición de vencedor. Héctor no puede defender ni su patria, ni sus bienes, ni su familia.

En la ecuación de gloria, honor y recompensa, no hay espacio para los sentimientos de los vencidos, en especial de las mujeres. ¿Qué se espera de Andrómaca? Posiblemente, después de 10 años de lucha en Ilión, la fama de esposa excelente era reconocida no solo por los troyanos, sino también por los helenos. El premio-botín-Andrómaca supone adquirir una concubina célebre por sus virtudes como esposa y madre.

Por su parte, se esperaba que las mujeres en condición de concubinas siguieran el modelo ideal de feminidad: virtuosas y fieles, pues si bien no tenían oficialmente los derechos que otorgaban las leyes a la condición de la esposa, sí tenían deberes similares a los de estas. De ahí la importancia del comportamiento y los orígenes de una concubina, quien podía eventualmente convertirse en madre de hijos reconocidos por el padre pero nunca en esposa legítima.

En el diálogo que Andrómaca desarrolla con la antigua sierva troyana, en el prólogo, se evidencia cómo ella es un modelo de feminidad. La princesa narra cómo fue obligada a unirse con Neoptólemo: “En un lecho, que yo, al principio, no acepté de grado, y ahora, lo tengo abandonado. ¡Que el gran Zeus sepa lo siguiente: yo no tomé parte en esta unión por mi voluntad!” (Eurípides, *Andrómaca*, vv.36-39).

La viuda de Héctor relata cómo la persecución de Hermíone es injustificada, pues no fue por voluntad que se unió y procreó un hijo con el esposo de ella, sino que tuvo que someterse al destino que sufren las mujeres en la guerra. El estatus real no la exime de aceptar en silencio un lecho que le es odioso. Resulta fácil imaginar el rechazo que pudo sentir al ser obligada a unirse al hijo del héroe que no solo mató a Héctor, sino que arrastró su cadáver alrededor de Ilión por largo tiempo. El horror de tal unión debió ser disimulado pues una esclava debe someterse a las órdenes del amo, así el silencio y la sumisión son sus únicas alternativas.

Andrómaca, esposa y concubina ideal

En la literatura arcaica los poemas homéricos muestran una feminidad antitética en los personajes de Helena y Clitemnestra frente a Penélope y Andrómaca. Este ideal del imaginario social de la antigüedad helénica modela una ἀπειρή femenina que pervive en la literatura griega del siglo V a. C. Los valores patriarcales reflejan un código de conducta para las mujeres ligado a un rígido sistema de valores: la fidelidad,

la sumisión, la belleza, la pasividad y la maternidad se convierten en cualidades fundamentales para una buena esposa. El personaje de Andrómaca en la *Ilíada* se convierte en un paradigma de esposa modélica, la consorte real del mejor de los héroes troyanos.

La viuda de Héctor, en la tragedia ática, conserva las cualidades de heroína épica, aun en los momentos más críticos. Ella no pierde su compostura como corresponde a la nobleza de su linaje, incluso cuando el dolor la convierte en una figura patética sometida al abuso de poder de los vencedores; es el prototipo idealizado de la esposa griega, la imagen proyectada en el imaginario colectivo griego como la esposa y viuda del gran héroe troyano.

Eurípides elige el personaje mítico de la esposa de Héctor para dos de sus tragedias: *Las Troyanas*, donde relata el destino de las mujeres de la casa de Ilión después de la caída de Troya, y *Andrómaca*, que narra la suerte de la célebre esposa de Héctor, ahora convertida en esclava de Neoptólemo, el hijo de Aquiles. Andrómaca en el prólogo narra cómo al ser una esclava más en Ftía ha tenido que aceptar la posición de concubina. Ella reafirma la imposición física cuando dice: “En un lecho, que yo al principio no acepté de grado (...) ¡Que el gran Zeus sepa lo siguiente: que yo no tomé parte en esta unión por mi voluntad!”. Sin embargo, resulta claro que para una mujer en su situación la resistencia no es una opción. De la unión impuesta por la fuerza ella ha procreado un hijo con su nuevo amo.

La violencia sexual, como señala Vigarello (1999), no siempre ha sido considerada como tal, pues los criterios y la sensibilidad han variado en relación con el espacio y el tiempo. El autor

afirma que la historia de la violación es una historia de violencia indefinida según la sensibilidad social que tolera o rechaza el acto; no obstante, como señala el autor:

Esto no significa que la violación de un cuerpo no haya provocado siempre en él miedo, dolor y sufrimiento. La diferencia radica en las actitudes mentales que enmascaran, o no, el sometimiento del cuerpo del otro mediante la fuerza y el terror. En el caso de las mujeres, esas actitudes mentales varían dependiendo de los sistemas de opresión ejercidos sobre ellas (Vigarello, 1999, p. 8).

En el caso de Neoptólemo, él ejerce su poder sobre el cuerpo objetivado de la esclava. Por otra parte, el joven héroe ha desposado a Hermíone en una unión legítima mediante la cual ha obtenido una dote cuantiosa. Esta situación no lo inhibe de ejercer sus deberes en ambos lechos. Si bien, el tálamo nupcial es el legítimo y es el lugar por excelencia donde socialmente se espera pueda engendrar un sucesor de su ilustre linaje.

Por desgracia, su nueva esposa no ha sido capaz de procrear un hijo. De ahí que el matrimonio legítimo se encuentre amenazado por el conflicto entre dos mujeres en torno al οἶκος, la maternidad, y la existencia de un hijo bastardo. Los celos de la hija de Helena se convierten en una amenaza no solo para Andrómaca, sino que a la vez desestabilizan su posición como mujer en el matrimonio con Neoptólemo.

La hija del Atrida desea acabar con la inminente amenaza que representa la troyana. Hermíone necesita difamar a su rival y su excelente reputación como esposa de Héctor; por ello,

Andrómaca trata de defenderse de las acusaciones de la espartana: “Dice, en efecto que con fármacos ocultos la hago estéril y odiosa a su marido, y que personalmente pretendo habitar esta casa en lugar de ella, derribando su matrimonio por la fuerza” (Eurípides, *Andrómaca*, vv. 31-34).

Desde que el joven héroe se ha desposado con Hermíone, este ya no frecuenta el lecho de la troyana, factor que ha causado gran inseguridad a la joven esposa, que siente el rechazo del marido por su incapacidad de dar a luz a un heredero. Ante el aparente repudio de su esposo, la joven acusa a Andrómaca de ser la causa por la cual resulta odiosa a su marido y también la responsabiliza de su infertilidad. Ella piensa que la concubina tiene el propósito de desplazarla del lugar que legítimamente le corresponde en la casa².

La viuda de Héctor niega categóricamente interferir en el matrimonio de Neoptólemo, por el contrario, explica cómo ella al ser esclava del hijo de Aquiles ha sido forzada a frecuentar lo que ella denomina como δοῦλος λέχος, (tálamo servil). Una esclava no puede negarse a los requerimientos sexuales de su amo. La unión impuesta ha dado origen a un hijo y tiene en Ftía la posición de concubina para Neoptólemo. El origen bárbaro de la troyana y su condición de indefensión como esclava la convierten en el objeto ideal para descargar las frustraciones de Hermíone, unida a un hombre que no ama.

Andrómaca se encuentra sola en Ftía pues Neoptólemo se encuentra en Delfos. Ella ha ocultado al hijo que ha procreado y se ha refugiado en el templo de Tetis, temerosa por la vida de ambos. La troyana es una extranjera en un lugar remoto, una esclava

con un nuevo amo y un hijo. El pasado de Andrómaca parece repetirse al ser nuevamente amenazada junto a su hijo, ahora, lejos de Troya, en el altar de Tetis se encuentra sitiada por los Atridas. Helena el pasado, Hermíone el presente, ambas mujeres proyectan una sombra sobre Andrómaca y su proge. Al igual que Astianax, el hijo de Neoptólemo es una amenaza constante para la familia de Menelao.

Si bien Andrómaca es ahora una esclava, la posición de concubina y madre del hijo del Neoptólemo la diferencia de las demás servidoras. El coro de mujeres griegas en la párodos (vv. 117-146) expresa afinidad con la cautiva y a la vez manifiestan preocupación por su situación:

Si pudiera encontrar algún remedio de tus sufrimientos de difícil solución, los quea ti y a Hermíone con odiosa disputa os han encerrado, desgraciada, por compartir **dobles lechos**, por el hijo de Aquiles (Eurípides, *Andrómaca*, vv. 120-125).

Resulta interesante cómo en una sociedad donde se permite la existencia con derechos legales para la proge del varón con una concubina, se critique la existencia de dos lechos. En el estásimo, las mujeres se lamentan de los conflictos causados por el poder en en el οἶκος evidenciado claramente en la tragedia por el enfrentamiento entre Hermíone y Andrómaca. No obstante, en la posición del coro, también subyace el apoyo al reclamo de Hermíone: “Que me ame mi esposo en un matrimonio de un solo lecho no compartido con otro” (Eurípides, *Andrómaca*, vv. 468-470).

La existencia de un δοῦλος λέχος se torna problemática en la medida en que la concubina otorga descendencia al héroe, algo que la esposa es incapaz de proporcionar. Las circunstancias se tornan amenazantes para ambas mujeres en sus respectivos espacios, pero Andrómaca es la más vulnerable, ya que es una cautiva, una bárbara a merced de Hermíone y su padre. Por esta razón, la troyana se refugia en el templo de la diosa Tetis para proteger su vida y la de su hijo. La cautiva troyana no solo ha soportado la violencia física y sexual ejercida por su amo, sino que también debe enfrentar una nueva amenaza a su existencia y la de su hijo.

Andrómaca para salvar a su hijo enfrenta a Menelao y lo recrimina por sus acciones en Troya causadas por una mujer (Eurípides, *Andrómaca*, vv. 319-362). No obstante, el Atrida le recuerda que ella es una esclava y, por ende, no tiene el derecho de insultar a los que son libres (Eurípides, *Andrómaca*, vv. 433-434); si bien los reclamos de la troyana son válidos, su condición servil silencia cualquier oposición pues ha perdido sus derechos. La esclavitud priva de toda posibilidad de defensa a la concubina.

Andrómaca es presentada como una esposa ideal en cuyo reflejo Hermíone muestra una imagen poco favorecedora. Los ecos del matrimonio con Héctor hacen de la concubina una mujer ideal. El contraste entre el pasado de Andrómaca y el héroe troyano contrastan con el matrimonio de Neoptólemo y Hermíone.

El príncipe troyano y su consorte provenían de ilustres familias, ella cumplió con su deber social como esposa al darle un hijo a Héctor. La fertilidad de Andrómaca es exaltada y contrasta

con la esterilidad de la espartana. La unión del hijo de Aquiles y la hija de Agamenón resulta desigual por las diferencias económicas que los separan, una dote cuantiosa que contrasta con la situación del novio y ante la cual la joven muestra una actitud dominante:

El adorno de una diadema de oro en mi cabeza y este atavío de mi cuerpo revestido por un peplo de vivos colores, no vengo aquí a lucirlos como presentes de la casa de Aquiles ni de Peleo; sino que mi padre Menelao me hace este regalo traído de la laconia tierra de Esparta junto con mucha dote, que me permita tener boca libre (Eurípides, *Andrómaca*, vv. 147-153).

Por su parte, y para contrastar aún más con las acciones de Hermíone, quien no parece someterse ni respetar su condición de esposa sumisa, Andrómaca enfatiza su idoneidad como esposa modélica, a pesar de su condición de bárbara. Ella no deja de lamentarse de la muerte de Héctor y constantemente lo recuerda (Eurípides, *Andrómaca*, vv. 97, 107-108, 112, 399-400, 455-457, 523-525). El recuerdo de su ilustre esposo es su refugio ante la adversidad.

Para Andrómaca, la única preocupación en su situación es salvar del peligro al hijo que procreó. Nuevamente, nos es presentada en su faceta de *mater dolorosa*, sufre la inminente muerte de su prole y carece de la fuerza y el poder para evitar el desenlace fatal. El interés que ella tiene en Neoptólemo no está fundamentado en el amor, sino en la protección que este les pueda brindar a ambos. Frente al dilema al cual la enfrenta Menelao, escoger entre su vida y la de su hijo, ella decide que su

existencia no es tan valiosa como la de su hijo:

Este único hijo era para mí la luz que me quedaba en mi vida. A éste se disponen matarlo aquellos a quienes eso parece bien. No, en verdad, por conservar mi desdichada vida. Pues en este reside mi esperanza, si es que se salva, y para mí es un ultraje no morir por mi hijo. Bueno en tus manos abandono el altar, para que me degüelles, me mates, me encadenes, me estrangules (Eurípides, *Andrómaca*, vv. 405-411).

La maternidad de esta mujer es un elemento central no solo para mostrar su capacidad reproductora, sino que a la vez se convierte en un elemento que los griegos utilizan para ejercer la violencia contra ella: Astianax fue asesinado en Troya y en Ftía surge la amenaza de eliminar a su hijo con Neoptólemo; en ambos casos, ella como cautiva y esclava debe aceptar los designios de sus captores.

Si bien a la mujer se le exige la maternidad como cualidad indispensable para cumplir con su rol de esposa, la prole no le pertenece. En principio, el padre es quien tiene derecho de vida y muerte sobre su descendencia. La situación de las esclavas muestra una objetivación aún mayor de su descendencia pues son los varones quienes disponen de los hijos de las mujeres, tanto en tiempos de paz como en tiempos de guerra.

No obstante, como ideal femenino incluso en estas circunstancias, ella resulta una esposa y concubina modélica que juzga a Hermíone por demostrar un comportamiento inapropiado para una consorte.

Esposa y concubina

Andrómaca a pesar de su condición y circunstancias se muestra digna de su estirpe. Ella desde el inicio cuando relata cómo fue su llegada a Troya, señala cuál era su deber fundamental hacia su esposo “Llegué entregada como esposa hacedora de hijos a Héctor” (Eurípides, *Andrómaca*, vv. 5-6). En su rol de concubina también ha cumplido a cabalidad con lo que se espera de ella.

Ante los reclamos de Hermíone, la troyana alecciona a la espartana sobre los deberes de una esposa modélica. Esta actitud resulta paradójica pues una mujer bárbara instruye los valores maritales a una griega. La esposa de Héctor señala que la tolerancia es una de las principales virtudes para ser una buena consorte. La juventud e inexperiencia de Hermíone (Eurípides, *Andrómaca*, v. 184) la convierten en una mujer insegura de su papel marital donde ha fracasado como esposa. Andrómaca interioriza los ideales y valores que el patriarcado impone a las mujeres y juzga a la espartana bajo estos parámetros. La troyana narra cómo ella fue tolerante con los hijos que Héctor engendraba con otras mujeres para no crear conflictos:

¡Oh queridísimo Héctor! Sin reparo, yo amaba juntamente contigo, siempre que Cípris te hacía cometer alguna falta, y mi pecho lo he ofrecido muchas veces a que tus bastardos, para no producirte ninguna amargura. Haciendo esto me atraía mi esposo con mi virtud. (Eurípides, *Andrómaca*, vv. 220-224)

Estas acciones en boca de una mujer bárbara muestran la sumisión de la troyana que contrasta con la actitud de

Hermíone al oponerse a la autoridad de su esposo. Esto lo señala abiertamente la troyana cuando recrimina a la hija del Atrida:

Eres rica entre quienes no son ricos. Para ti Menelao es más importante que Aquiles. Por eso te odia tu marido. Pues es preciso que una mujer, aunque entregada a un hombre humilde, lo ame y que no mantenga una rivalidad por orgullo (Eurípides, *Andrómaca*, vv. 212-215).

Al enunciar su tolerancia hacia el comportamiento masculino Andrómaca logra evidenciar su superioridad como mujer modélica frente a su joven e inexperta rival. Así, como bien señala Morenilla (2012):

Todo aquello que difumine los límites entre la mujer legítima y sus hijos y la concubina y los suyos no hace más que nivelar la posición de unos y otros, y esa nivelación en el caso de Andrómaca y Hermíone, con un hijo ya la primera y estéril la segunda, beneficia directamente al hijo de Neoptólemo (p. 148).

Andrómaca va más allá de aleccionar a la joven esposa, también la recrimina por sus excesos y le señala:

A la que te parió no intentes, mujer, sobrepasar en amor a los hombres, porque las costumbres de las malas madres deben evitar los hijos que tienen cabeza (Eurípides, *Andrómaca*, vv. 229-231).

Nuevamente hacia el final del agón la troyana, en una referencia velada, enfatiza las desventuras causadas por

una mujer que no respeta los límites establecidos para su condición, una clara alusión a Helena y su progenie.

Contra una mujer mala, nadie jamás ha encontrado remedios: tan gran mal somos para los humanos (Eurípides, *Andrómaca*, vv. 272).

Al respecto, como bien señala Morenilla (2012): “Amargos y dolorosos deben ser los recuerdos y sentimientos que estas acusaciones y reproches deben hacer revivir a una Hermíone que ha crecido soporlando las habladurías y murmuraciones sobre su madre, que lleva esa herida en lo más profundo de su ser” (p. 150). No obstante, si bien Andrómaca no se siente parte de este tipo de mujeres, internaliza una violencia psicológica al identificar a las mujeres como un mal para los seres humanos. En este sentido la protagonista, como bien señala Muich (2010):

Unlike other ancient Greek mythological figures who have merited book-length discussions of their characterization in several works, Andromache is unique in that her story emphasizes submission rather than defiance. Though most women in mythological stories are subjected to terrible events similar to Andromache’s (such as the deaths of loved ones, enslavement, abandonment, isolation, exile, and alienation), most of these women choose to confront moral, ethical, or societal expectations rather than submit to an unendurable fate (pp. 2-3).

La sumisión, la pasividad y la tolerancia que una esposa debe asumir en el matrimonio y la cuales Andrómaca enfatiza como virtudes necesarias en una

buena esposa, son las que ella posee y de las cuales carece Hermíone. Así, quien resulta sublimada es la concubina en detrimento de la esposa legítima de Neoptólemo. La concubina con sus acciones, virtudes y en especial con su fertilidad favorecen la posición de la esclava. La esterilidad de la hija de Menelao se convierte en un elemento que la coloca en desventaja frente a la troyana.

Hermíone trata de denigrar a la viuda de Héctor acusándola de acciones estereotípicas que la sociedad griega atribuye a los bárbaros, tales como asesinatos familiares, incesto, pociones mágicas y comportamiento licencioso. Por su parte, Andrómaca recrimina no a los griegos, sino a la esposa Neoptólemo por sus excesos: una mujer apegada al lujo, la vanidad, un orgullo excesivo por su genealogía y una actitud posesiva con su marido:

No te odia tu marido a causa de mis drogas, sino porque no eres apta para la convivencia amorosa. También esto es una droga: no es la belleza, mujer, sino las virtudes las que gustan a los maridos (Eurípides, *Andrómaca*, vv. 205-209).

Además, la virtuosa Andrómaca recuerda a la espartana su genealogía, la cual enfatiza de forma negativa; sus celos en alguna medida la acercan al interés excesivo en los varones mostrado por la madre de Hermíone:

No quieras mujer aventajar en pasión por los hombres a la que dio a luz. Es necesario que los hijos que tienen sensatez eviten las maneras de sus malvadas madres (Eurípides, *Andrómaca*, vv. 229-231).

Sin embargo, resulta paradójico cómo la troyana internaliza valores sociales griegos y se transforma en el paradigma de la esposa ideal griega. La esclavitud y la maternidad impuestas resultado de un lecho servil forzado, no permiten que ella manifieste lo que una mujer experimenta al ser cosificada y sometida a la violencia física, sexual y psicológica. Por el contrario, Andrómaca acepta la condición de sumisión impuesta como mujer y esclava; por ello, se asume como alteridad y alecciona a la esposa legítima sobre el papel de la mujer en la sociedad y en el matrimonio. Toda la violencia ejercida en su contra no es suficiente para permitirle enunciar los sentimientos de dolor y frustración que ha experimentado desde la destrucción de Ilión.

La troyana es insertada en el juego de la violencia simbólica, el cual como bien señala Bordieu (2000) “se caracteriza porque transforma en naturales aquellas modalidades culturales que tienen por finalidad someter a un determinado grupo social, utilizando estrategias que han sido desarrolladas por aquellos que tienen el poder” (85).

La exaltación del personaje en el texto contribuye a ejemplificar y glorificar una conducta idealizada como excepcional en las mujeres: la maternidad y fidelidad como cualidades indispensables para la areté femenina. La esclavitud de Andrómaca no disminuye su origen real y su excelencia como mujer. Ella con su actitud acepta lo que Bosch y Ferrer (2002) señalan como “una violencia que convierte en natural lo que es una práctica de desigualdad social y, precisamente por ello, es una violencia contra la que suele oponerse poca resistencia” (pp. 30-31).

Conclusiones

El lecho nupcial desde los primeros textos literarios se convierte en la representación del amor y la fidelidad matrimonial. El tálamo nupcial en la literatura griega tiene su representación más emblemática en el lecho de Odiseo y Penélope como símbolo del matrimonio y la unión sagrada, el *ἱερός γάμος*. No obstante, ese lecho en la tragedia griega se convierte en ocasiones en elemento desestabilizador del orden cuando se torna en símbolo de discordia y opresión.

En el caso concreto de la tragedia *Andrómaca* de Eurípides el tálamo compartido entre la esposa y la concubina ejemplifica la violencia simbólica y física que se ejerce sobre los personajes femeninos. Por una parte, Andrómaca es sometida a la obediencia de un lecho servil en su condición de esclava, botín de la guerra contra Troya. Por otra parte, Hermíone, la hija de Helena y Menelao, es unida en matrimonio legítimo con Neoptólemo, el hijo de Aquiles. Una relación que se torna en amarga frente a la incapacidad de la joven de procrear a un heredero.

El tálamo nupcial en su faceta positiva como centro del hogar se torna en un espacio negativo que produce celos, venganza y odio. La esposa legítima se enfrenta a la concubina, quien pese a su estatus servil y bárbaro ha cumplido con el papel asignado a las mujeres en la sociedad griega de madre, esposa y mujer sumisa.

En el final de *Andrómaca*, la protagonista es enviada a unirse en matrimonio con su cuñado. Ella, desde su primer matrimonio, ha sido un objeto de intercambio: primero como consorte real de Héctor en Troya, luego transformada en botín de

guerra es la esclava y concubina de Neoptólemo, y su último destino la convierte en consorte de Heleno. Un epílogo que supone una compensación a la virtud femenina demostrada por el personaje.

La sumisión y pasividad de Andrómaca se exaltan en la escena ática como un modelo idealizado para la conducta femenina que, en cierto modo, nos recuerda a otra esposa modélica de la tragedia *Alceste*, mujeres cuya voz es silenciada al someterse a los designios masculinos y al aceptar el papel social que el contexto griego arcaico construyó para las mujeres de la época.

Notas

1. Andrómaca es hija de Eetión, rey de Tebas Hipoplacia, ubicada al pie del monte Placo y la esposa de Héctor príncipe y futuro rey de Troya.
2. Zaragoza (2006) señala al respecto: tener una esposa griega y una concubina extranjera era frecuente entre la clase noble, si atendemos la historia de Jasón y Medea; o a la de Neoptólemo, que llega con Andrómaca a casa, donde le espera su joven esposa Hermíone; o la de Heracles, que pretende que Dejanira se avenga a su relación con Yole; o incluso la de Agamenón, que se presenta con Casandra al palacio donde habita junto a su esposa Clitemnestra (p. 26).

Bibliografía

- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.
- Bosch, E. y Ferrer, V. (2002). *La voz de las invisibles. Las víctimas de un mal amor que mata*. Madrid: Cátedra.

Chantraine, P. (1968). *Dictionnaire Étymologique de la Langue Grecque*. Paris: Klincksieck.

Demóstenes (1969). *Contra Neera*. In Demóstenes, *Elocuencia Griega, Demóstenes y Esquines* (F. Samarach, trad., p. 59.122). Madrid: Aguilar.

Eurípides (1991). *Tragedias I. Andrómaca*. Madrid: Gredos.

Jenofonte (1993). *El Económico*. Madrid: Gredos.

Molas, M. (2006). Matrimonio y violencia en la ciudad-Estado griega patriarcal. En M.

Molas, *La Violencia de Género en la Antigüedad*. Madrid: Instituto de la Mujer.

Morenilla, C. (2012). La Andrómaca de Eurípides, una tragedia en clave coral. *Estudios griegos e Indoeuropeos* (23), 143-168.

Muich, R. (2010). *Pouring out tears: Andromache in Homer and Euripides*. Illinois: University of Illinois.

Papadimitropoulos, L. (2006). Marriage and Strife in Euripides' *Andromache*. *Greek, Roman, and Byzantine Studies* (46), 147-158.

Pomeroy, S. (1976). *Goddesses, Whores, Wives and Slaves*. New York: Schocken Books.

Vigarello, G. (1999). *Historia de la violación*. Madrid: Cátedra.

Zaragoza, J. (2006). La mujer como sujeto pasivo de la literatura griega J. In M. Molas, *La Violencia de Género en la Antigüedad*. Madrid.

